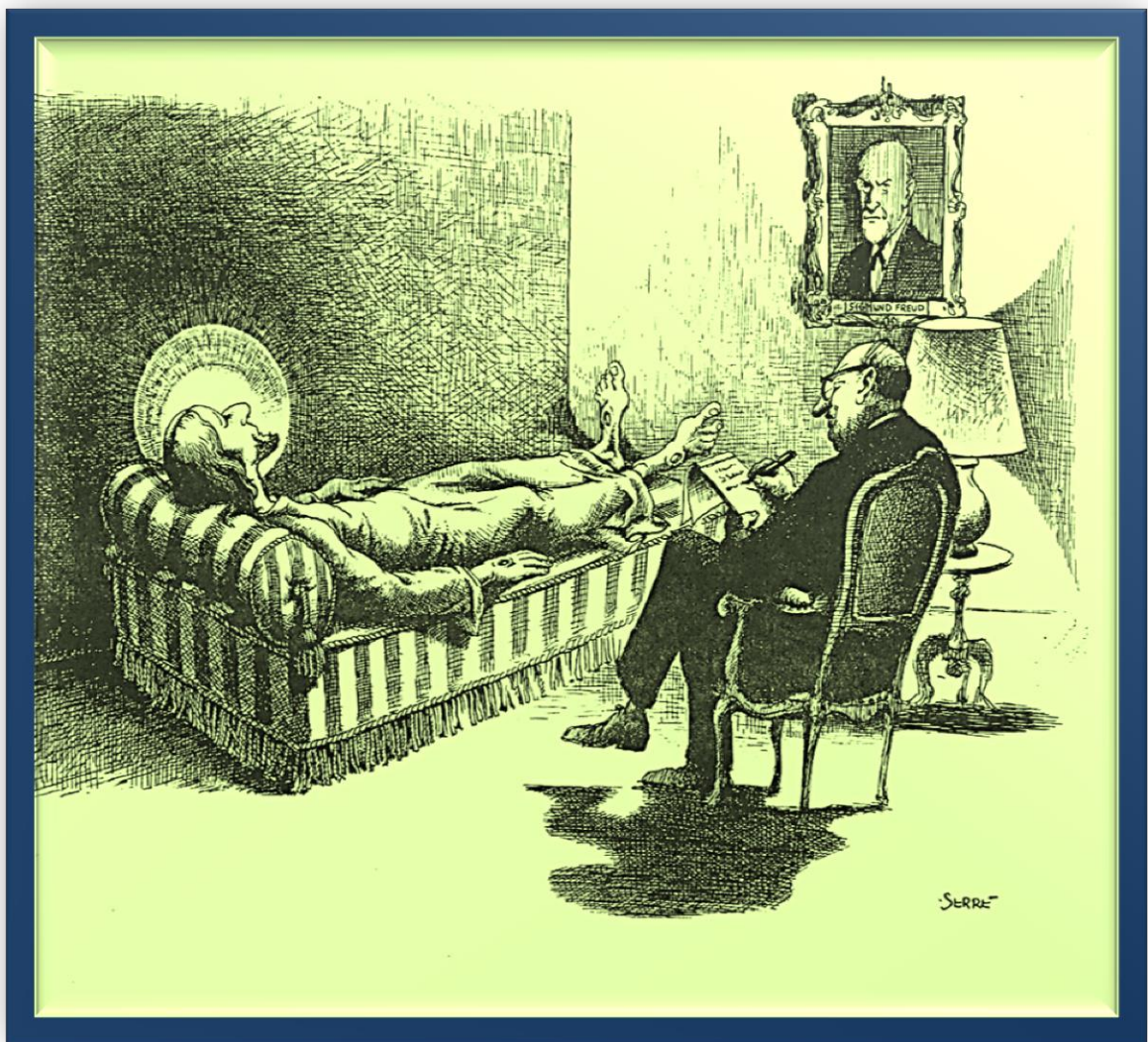


*¿Puede “El PSICOANALISIS”
ofrecer una PROMESA
en el S.XXI?*



Arkaitz Irazabal Urkaregi.

arkaitz4@hotmail.com

Voy a iniciar el trabajo con dos de las frases que el diccionario define la palabra Promesa:

-Señal o indicio que hace esperar algún bien. *“Los hijos son promesas de futuras alegrías”*.

- Afirmación de la obligación que alguien se impone a sí mismo de hacer o decir algo. *“No cumpliste tu promesa de venir a verme”*.

Al reflexionar sobre esta pregunta, se me ocurre que para quienes tengáis un extenso recorrido en este campo del psicoanálisis la respuesta puede ser bastante evidente, pero me parece que para muchos de los que hemos crecido en esta época en la que prima el efecto inmediato o a corto plazo ya sea en las terapias, medicina, amor, sexualidad, mercado... , no es un camino que nos seduzca (al menos a priori) demasiado iniciar y ... continuar. Menos si cabe, cuando escuchamos la cantidad de años que pasan los sujetos analizándose para haber llegado a su fin de análisis o no... y encima se añadan coletillas como ... “en el análisis no siempre hay una garantía”. Por último, el coste económico que supone un recorrido como este puede derivar en que definitivamente se aleje de este camino... ¡ah!,

... *“¡a no ser que!”*...,

,... y *desde aquí comienza mi apuesta*, “a no ser que”, él psicoanálisis siga manteniendo la promesa que ya en sus inicios comenzó a ofrecer. Algo así como un modo de hacer que tenga efectos en lo real de los sujetos que nos permita maniobrar para poder despegarnos o distanciarnos de los síntomas que estamos sufriendo dentro de este modelo de sociedad, presidida fundamentalmente como decía Lacan por el “discurso capitalista” y nos permita, haciendo alusión a Freud “trabajar y amar”. Efectos (expresa Colette Soler) que son evidentes como la precariedad de vínculos, el sin sentido de la vida-la vacuidad de existencia y la soledad-el anonimato.

“A pesar de que para el psicoanálisis, el trauma está en el origen del hablante, trauma genérico del humano que en todos los casos se refiere a “no hay relación sexual” y en el que el sujeto es inmanente a su traumatismo, en el discurso contemporáneo se invierte esta problemática. “Traumatismo”, es uno de los nombres que damos hoy a las marcas subjetivas o rupturas producidas por irrupción de la desgracia o de un exceso llegados de afuera, que asaltan al sujeto o a su cuerpo

sorpresivamente, sin poder atribuírselo al que sufre las consecuencias con el terror. Se refiere a un real que excluye al sujeto, sin relación con el inconsciente o con el deseo propio de cada uno.” (Colette Soler, De un trauma al Otro).

Pero, esta promesa del psicoanálisis en el S.XXI no se puede también lograr por medio de la psicoterapia? Es decir, que diferencias podemos encontrar entre “la psicoterapia” y “el psicoanálisis?”

Para responder un poco a esta pregunta, me he remitido a la obra de Colette Soler ¿Qué psicoanálisis? En la que sobre el trabajo analítico refiere que el analista gobierna la cura. No en su totalidad pero la gobierna en parte. No dirige el ser del sujeto, no le impone una identificación y no toma partido sobre su goce, en el sentido de juzgarlo, evaluarlo, aunque pueda llegar algunas veces a transformarlo en la cura. Sin embargo, comanda el conjunto del proceso, la elaboración de la verdad, que va de la mano, también con la verificación de lo inverificable.

Lacan en el capítulo III de Televisión, escribe que los “psico”, quienes quiera que sean, no tienen que protestar sino colaborar. Respecto la Sociedad llamada Internacional (IPA), que entiendo Lacan engloba a los psicólogos, psicoterapeutas y psiquiatras, refiere que es actualmente una sociedad de asistencia mutua contra el discurso analítico. Añade que no quieren saber nada del discurso que los condiciona pero “eso no les excluye de él, puesto que funcionan como analistas en tanto que hay gente que se analiza con ellos”.

En cuanto al inconsciente, refiere que si implica que se lo escuche. Pero no implica seguramente sin el discurso al cual ex -siste que se lo evalúe como saber que no piensa, ni calcula, ni juzga, lo que no le impide trabajar.

Es al inconsciente al que sitúa allí, por no ex -sistir más que a un discurso. El inconsciente refiere Lacan, ex - siste a él tanto más cuanto que no se atestigua claramente sino en el discurso de la histérica.

En lo que respecta al psicoanalista, refiere en un paralelismo con el “santo” que no hace caridad, más bien se pone a hacer de desecho: DESCARIDA, (desecho del goce) para permitir al sujeto del inconsciente tomarlo como causa de su deseo.

Añadiré que el psicoanalista no cree tener méritos , lo que no quiere decir que no tenga moral. Es aquí “donde los demás no saben a donde les conduce eso”.

Por último señala que el ser más santo es incluso la salida del discurso capitalista, lo que si solo es para algunos, no constituiría ningún progreso.

Algunas notas sobre el psicoanálisis: Remitiéndonos al texto de J.Lacan que se encuentra en Escritos 1: “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”.

Lacan refiere que lo que ha retenido el psicoanálisis en su enseñanza, no ha podido retener casi nada en su tamiz* (metáfora de Kant crítica ¿qué es la verdad?) diciendo que “no hay dominio en el que se exponga uno más que en el hablar del análisis”.

El psicoanálisis decide de la calidad del psicoanalista y está capacitado para demostrar que el significante prescinde de toda reflexión para ejercer reagrupamientos no dudosos en las significaciones que avasallan al sujeto.

Respecto a que debe asegurarse un psicoanalista, recalca la evidencia de que el hombre antes de su nacimiento y más allá de su muerte está atrapado en la cadena simbólica.

Pasamos ahora a describir dos de los discursos que he concluido, actúan como verdugo y posible salvador, este 13 de febrero y nos permiten vislumbrar la promesa que actualmente el psicoanálisis puede mantener mediante el discurso del analista.

“El discurso capitalista”, como causante de la destrucción del lazo social, del malestar en nuestra sociedad cada vez más individualista y competitiva donde los valores familiares y personales se tambalean o se anulan, el deseo de los sujetos deambula sin tener donde alojarse y las condiciones laborales y sociales son cada vez más precarias.

“El discurso analítico”: como herramienta que permite poder conocernos como sujetos deseantes y de goce (conocer nuestras miserias y virtudes) y tener la posibilidad de responsabilizarnos de nuestra vida y de las elecciones que hacemos.

Eric Laurent (Lacan y los discursos).

Posición del analista:

Lacan puede llamar campo lacaniano a este campo del goce. Es que se ve mejor desde el punto de vista del análisis, donde el lugar que ocupa el analista, en su posición de dominancia, es el de causa del deseo.

El no ocupa el lugar de la ley, de la burocracia, del síntoma, que ya están ocupados. Hace semblante de causa del deseo. Es lo único que le permite percibir, un poco más que los otros, la verdadera función o el verdadero lugar del goce en la vida contemporánea.

Lacán.J (Radiofonía).

El discurso del analista:

Solo al empujar lo imposible hasta sus últimos reductos, la impotencia adquiere el poder de hacer virar el paciente al agente.

Es así como ella resulta en acto en cada revolución cuya estructura tenga un paso que hacer, para que la impotencia cambie de modo por supuesto.

Así, el lenguaje innova con lo que revela del goce y hace surgir el fantasma que el realiza durante un tiempo.

No aproxima lo real más que en la medida del discurso que reduce el dicho para hacer agujero en su cálculo.

Lacan, J (El Atolondradicho).

Respecto a la relación que la verdad mantiene con lo real:“EL DECIR VIENE DE DONDE EL LA ORDENA”.

Lacan, J (Radiofonía).

Discurso CAPITALISTA:

Puesto que este cauri, la plusvalía, es la causa del deseo de la que una economía hace su principio, el de la producción extensiva y por tanto insaciable de la falta-en – gozar. Por una parte, se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Extiende el consumo por otra parte sin el cual esta producción sería vana, precisamente por su necesidad para procurar un goce con el que ella pueda aminorarse.

¿Qué ellas salgan bajo la forma de un malestar que Freud no hizo sino presentir, vamos nosotros a ponerlo a cuenta del inconsciente? Ciertamente, si: esto señala que algo trabaja en él.

Del canto de ese malestar, no se puede esperar nada, sino que él inconsciente habla, tanto más a gusto cuanto que con el no sentido está en su elemento.

El efecto que aporta esto es que el inconsciente solo tiene que ver con la dinámica que precipita la báscula de uno de esos discursos al otro.

Su instancia dinámica es la de provocar la báscula por la que un discurso gira al otro, por descolocación del lugar en el que produce el efecto de significado.

Lacan, J. (Sem XIX O... Peor),

Los cuerpos atrapados por el discurso.

El decir es otra cosa, es otro plano, es el discurso. Está formado por relaciones, que los mantienen a todos ustedes juntos, con personas que no son forzosamente las que están aquí. Eso es lo que denominamos relación, religio, lazo social.

El decir tiene sus efectos, a partir de los cuales se constituye lo que denominamos fantasma, es decir, la relación entre el objeto a , que es lo que se

concentra a partir del efecto del discurso para causar el deseo, y eso que se condensa alrededor, como una hendidura, y que se denomina sujeto.

Soler, C. (De un trauma al Otro.)

Los efectos son evidentes: precariedad, sin -sentido, soledad sin recursos.

La precariedad de vínculos, de familia, de pareja, de empleo, es decir, de vínculos posibles en el trabajo y en la vida también. Esta precariedad es uno de los rasgos de nuestra época.

El sentimiento creciente del sin-sentido, es parte esencial del malestar, y hay que decir que los psicoanalistas lo viven. Muchos sujetos vienen al análisis porque con frecuencia tienen el sentimiento aplastante de la vacuidad de su existencia y del sin-sentido de su vida. Esto es señal, de que falta el deseo. Este es un indicio de que el plus-de-gozar producido por la civilización, no logra estancar la aspiración humana... a otra cosa.

En la época de los traumatismos, el objeto de la angustia no cesa de convocarse y el sujeto está ya sea sometido a las angustias de competencia superyóica, ya sea oprimido por “el sentimiento de reducirse a su cuerpo, sin otra opción”.

El análisis no revela al analista los plus-de-gozar del mercado, pero sí que todos sus vínculos, todos sus amores enraizados en su historia, en las figuras de su parentela, están gobernados por su fantasma fundamental, ya sea por su relación singular, no anónima, de este objeto a que falta desde el origen.

Uno tiene un carro como una falsa mujer, decía Lacan. No obstante, cada uno sabe que no se cambia de mujer-síntoma como de carro, puesto que ella es, si así puedo decirlo, la elegida del inconsciente.

Y si el psicoanálisis promete “la salida del rebaño”, indiferenciación consumidora, no es que una supresión del discurso capitalista se perfile, sino que un análisis puede producir una salida de la ética competitiva, puesto que éste apunta al ser del hablanteser y ahí no hay competencia sino diferencias incompatibles.

Es decir, salir de la ética competitiva alude a que cada sujeto pueda disfrutar de su particular singularidad, valorar su singularidad, sin entrar en la competencia de quien es más que el otro.

Conclusiones:

Por lo tanto, tras las lecturas, equívocos y correcciones que he realizado y me encantará hacer después de escucharos, me aventuro a decir que el psicoanálisis si

ofrece una promesa en tanto que puede hacer posible una mejor calidad de vida de los sujetos, menos precaria, con mayores recursos, con más sentido y conocimiento de lo que somos y queremos. Pero la calidad de esta promesa depende sobre todo del buen conocimiento del oficio psicoanalítico y del “bien hacer” responsable de los psicoanalistas.

-Algunas preguntas que dejo en el aire...,

a) Teniendo en cuenta las nuevas necesidades que están surgiendo en la sociedad contemporánea, nuevas características de la sintomatología, de la forma de vivir, etc...; ¿cómo se debería actuar desde el psicoanálisis?, ¿debe el psicoanálisis cambiar algo en su forma de trabajar-operar?

b) ¿Que cuestiones le plantea la época actual al psicoanálisis?

c) Si el psicoanálisis quiere perdurar, ¿debe cambiar algo?

Muchas gracias a todos por venir y por escucharme,

¡Que aproveche!.